

# DaBar



Ciclo  
B

24 de octubre de 2021  
Domingo XXX Ordinario

nº  
55

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Primera Página

“Maestro, que pueda ver”. Esto lo dice un ciego, está claro su deseo, pero sobre todo está clara su conciencia patente y real de que no ve. ¡Cuántas personas ven, pero no quieren mirar! Cierran los ojos o apartan la vista para no mirar y hay que asumir con responsabilidad que mirar tiene una connotación de voluntariedad, de querer ver, de prestar atención, de fijarse.

El primer paso para poder ponerse en pie, acoger el perdón que Dios nos ofrece, para poder convertirse-levantarse, es ese estar dispuesto a mirar, educarnos la mirada para ver intencionadamente, con verdad y hondura la realidad y sin obviar nuestra realidad personal. Desnudamente, ver y mirar, tenemos tanta capacidad de justificarnos y de engañarnos, tanta tolerancia para con nosotros!

Ciertamente si no tenemos experiencia del Amor misericordioso de Dios, es peligroso mirar hondamente. Se nos puede venir encima la culpa abrumadora por nosotros mismos que somos necesitados de compasión. “Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí”. Esto también es indudablemente una ventaja de esas paradójicas que el Señor nos descubre pues solo así podemos comprender a los ignorantes y extraviados, ya que nosotros mismos estamos envueltos en debilidades.

“Muchos le regañaban para que se callara”. Parece que es más fácil ver el mal, el pecado, el dolor, en la realidad que nos rodea y en el mundo todo. Muchas veces nos cuesta ver cómo la gracia de Dios empuja y suscita movimientos y gritos que impulsan.

Tenemos que limpiar nuestra mirada y quitarle la venda a la fe para ver el amor y que surja la esperanza. Creo que esta miopía para la bondad es un signo del secularismo y de la apostasía silenciosa y práctica de tantos cristianos. No estoy nada segura de que el Señor pudiera decirme: “Anda, tu fe te ha curado”

Mirar, callar y acoger lo hecho, con humildad, dolor de corazón, sintiéndome necesitada de compasión y esperanza en la gracia. Hace falta mucha madurez y hondura humanas para estar en esa dinámica. Sin embargo, las “ventajas” de esa actitud me parecen indudables y fundamentales.

Hoy quiero ver, quiero mirar y darme cuenta, aunque me duela, aunque me horrorice, incluso de mí misma. Sin esto no hay dirección que seguir, no hay referencias sólidas que vayan dando pistas fehacientes de por dónde ser más persona, por donde me proyecto y crezco hacia ser “una persona lograda”, un ser más feliz.

Necesito y necesitamos fe y agudeza visual para darnos cuenta de lo que nos ciega, sobre todo del consumo embrutecedor que nos mete en la locura de ser desgraciados por carecer de lo superfluo. Esa fe y agudeza se buscan y se dan en el seguimiento: “y lo seguía por el camino”.

Muchas veces, cuando uno quiere hacer algo, tiene que saber dónde está y conocer la realidad, pongo el ejemplo de que si uno está en una habitación y se cree que está en el campo, seguramente, cuando eche a andar se dará con una pared, hemos de mirar y ver dónde está la puerta y dónde la ventana y cómo salir. Esto también pasa con la tarea de construirse una misma cada día con más fidelidad al propio ser y con más responsabilidad. En la Acción Católica decimos que hay que ver y se trata de esto que intento decir aquí, ver, mirar la realidad personal, ambiental e institucional que nos rodea con la mirada del Padre, acomodar nuestra visión a la suya para ver con verdad y misericordia. Esto es una gracia que quiero pedir al Señor para todos en este domingo.

Equipo Dabar  
dabar@dabar.es





# Exégesis...

...un análisis riguroso

## Primera Lectura

**Contexto histórico.** Con la destrucción de Jerusalén y de su templo el pueblo sufre una profunda crisis de fe. La tierra prometida a los padres está bajo poder extranjero; el templo, morada elegida por Dios, ha sido derruido, y la monarquía, portadora de las promesas a David, ha quedado sin sucesor.

Y en medio de esta profunda crisis suenan las palabras de consuelo dirigidas a la ciudad de Jerusalén y a sus habitantes: «de nuevo saldrás enojada a bailar con panderos en corros» (v.4).

**Texto.** Tras el anuncio del final del destierro (vs. 16), el profeta entona un himno de alegría invitando a todos a participar en la misma. La razón es contundente: «...el Señor ha salvado a su pueblo, al resto de Israel» (v. 7).

**Vs. 8g.** Dios, en primera persona, expone en qué consiste la salvación:

1) Desde su punto de vista, salvar es «traer del país del norte», «reunir», «conducir», «guiar... por vía llana y sin tropiezos». Así el Señor vuelve a recrear a su pueblo, como en los tiempos del Exodo (cfr. 23, 6s; Is. 43, 18-21). Para Israel Dios es como un padre (v. 9).

2) Desde la perspectiva del pueblo, la salvación consiste en un cambio de suerte: la marcha llorosa se convierte en vuelta gozosa; la dispersión, en reunión; el llanto, en alegría (v. 9; cfr. Sal. 126, 5s).

«... El que esparció a Israel lo reunirá...» (v. 10). Dios ha devuelto a Israel su favor y por eso «... camina a su descanso» (v. 2). Pero el retorno al hogar no viene descrito con los rasgos prodigiosos de Is. 11 (sin hambre y sin sed: Is. 43, 20; 48, 21; 49, 10, por una ruta allanada por el Señor: Is. 4, 19; 49, 11, con ciegos que ven, con cojos que andan...! Is. 35, 5s; 42, 7.16), sino de forma muy diversa, ya que la nueva criatura de Dios, el resto, no es un grupo selecto del pueblo, sino una gran multitud de ciegos, preñadas y paridas. La procesión de los repatriados es patética, la salvación no es un sueño ideal ni poético, sino muy prosaico.

Liberando al pueblo el Señor sigue creando y se mantiene fiel a la alianza paternofilial, incluso le renueva los derechos de primogenitura. Y esta liberación no es fruto, en primer término, de la conversión del pueblo, sino del inmenso amor divino a Israel.

Reflexiones. El nuevo pueblo de Dios también pasa por crisis existenciales o de identidad. En estos momentos de oscuridad el Señor calla, se oculta..., pero nunca se olvida, ya que siempre es fiel con los suyos. Esta debe ser también la razón de nuestra alegría.

El nuevo pueblo de Dios no es un resto privilegiado, sino un inmenso ejército de hombres débiles: lisiados, cojos, preñadas, seres que sufren y lloran, hombres y mujeres que sienten en su propia carne el fiero desgarramiento de la tristeza, del abandono, de la miseria económica... La liberación que esperan no debe ser quimérica, sino la transformación del llanto en alegría, del luto en baile con traje de gala y panderos en corro, del camino tortuoso y duro por causa de la miseria en vía llana y sin tropiezos, del egoísmo cerrado del corazón humano a la apertura de nuestras manos hacia el necesitado...

Equipo dabar  
dabar@dabar.es

## Segunda Lectura

En 5,1-10 se justifica lo anterior apoyándose en el sacerdocio de Aarón, sobre todo en su función de ofrecer sacrificios. Hoy leemos parte del texto, pero el texto completo para entender todo su sentido llega hasta el v. 10.

El modelo de sumo sacerdote que se presenta es el de Aarón, que tiene una doble relación: con los hombres y con Dios. Es hombre y, por tanto, está a favor de los hombres. Pero está también relacionado con Dios, de quien intenta sacar lo bueno para los hombres.

Se va exponiendo el papel que tiene el sumo sacerdote: 1º Por su naturaleza humana, es frágil, por lo que puede entender los pecados de sus semejantes, muchos de ellos cometidos por ignorancia más que por maldad (5,2). 2º Ofrece sacrificios por sus propios pecados y por los del pueblo. Con estos sacrificios se quieren borrar los pecados del pueblo para que este pueda relacionarse de nuevo con Dios (5,3). 3º El nombramiento del sumo sacerdote es por voluntad divina para que "Nadie pueda arrogarse esta dignidad" (5,4).

Si leemos el texto completo hasta el v. 10, veremos cómo todo esto se cumple en Cristo. Ha recibido como un don el ser sumo sacerdote, aunque ya antes Dios lo había proclamado como su Hijo. Y este título da al sumo sacerdocio una categoría todavía mayor.

Pero para llegar a ser sumo sacerdote necesitaba un proceso que lo consagrara, una transformación existencial. Y todo este proceso lo asumió Jesús con una oración intensa, de súplica para ser liberado de la muerte (5,7). La oración le llevó a una transformación interior y a unirse a la voluntad de Dios (5,8). A través de la oración Jesús alcanzó la perfección "por lo que pudo ser causa de salvación eterna para todos los que le obedecen" (5,8). Y por eso Dios le ha proclamado sumo sacerdote "a la manera de Melquisedec", es decir, un nuevo tipo de sacerdocio llevado hasta la perfección y que es causa de salvación eterna.

Así, aquí aparece un proceso en el que Cristo se ofrece personal y existencialmente a través de la obediencia. No es un perfeccionamiento moral o intelectual, sino existencial.

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es



# Evangelio

## Contexto

Continuamos en la subida a Jerusalén, ya muy cerca, a unos 30 Km al Noreste. En el límite occidental del valle del Jordán. El camino al este del Jordán hacia Jerusalén pasa por Jericó, ciudad embellecida por Herodes el Grande y su hijo Arquelao con grandes y suntuosas edificaciones, Aquí tendrá lugar la última curación que Jesús realiza narrada por Marcos.

## Texto

El hecho de que Marcos mencione el nombre del curado, el ciego, como ocurrió con Jairo y Zaqueo, refleja la historicidad del hecho y puede denotar que este fuese conocido por la comunidad para la que escribe. El acento de la narración no recae sobre el ciego sino sobre la compasión de Jesús, como signo de su capacidad para ponerse en el lugar del otro y comprenderle.

El mendigo, al borde del camino, solo oye el ruido de la gente que acompaña a Jesús; luego se entera de que es Él quien está pasando por allí. La forma de dirigirse a Jesús presupone que ya tiene conocimiento de su persona de algún modo y puede denotar el hecho de que perteneciese después a alguna comunidad. Este es el primer y único relato en Marcos en que Jesús es designado como Hijo de David, como nombre para el Mesías recogido ya en los Salmos 17,21 y en la literatura rabínica. El ciego insiste, a pesar de que la gente le increpaba para que no molestase al Maestro, signo de su profunda confianza. El uso del término compasión resulta significativo, puesto que es el elemento central de este relato. En esta ocasión, Jesús no rechaza la proclamación de su mesianidad por Bartimeo, en vistas a su cercano destino; al contrario, lo manda llamar. Quienes le habían mandado callar ahora lo animan. El detalle de tirar el manto para levantarse e ir junto a Jesús, nos vuelve a señalar a la historicidad del hecho o el hecho de que el seguimiento a Jesús supone una renuncia a las posesiones materiales, dejar atrás la vida anterior ante la vocación.

La pregunta de Jesús al ciego busca provocar una nueva confesión de fe de este. La designación de Maestro que contiene la traducción litúrgica (en la actual parece que se ha corregido) no es exacta. En realidad, el término Rabbuni equivale a "mi señor", una intensificación respetuosa del simple Rabbí.

La curación tiene lugar al instante por el poder taumatúrgico de Jesús y la fe manifestada por Bartimeo, que le sigue, habrá quien diga que le siguió toda la vida "por el camino", como expresión de su pertenencia a alguna comunidad. Una curación que no solo restaura la salud sino toda su vida social.

## Pretexto

Lo cierto es que este relato no tiene desperdicio y no sé por dónde empezar. Podemos dejar de lado el hecho de la curación de un ciego en sí misma, todo lo que significa el deseo de ver, de satisfacer una necesidad como la de ver.

Bartimeo está al borde del camino, está en el camino y ha tenido que oír hablar de Jesús. Su grito, que la gente que lo tenía por pecador público intenta acallar, es una confesión de fe para los judíos: "Jesús, Hijo de David ten compasión de mí". El ciego reclama la atención de Jesús. Ante la llamada de Jesús, el ciego deja todo, no sé por qué, pero aquí veo la explicación más clara a la parábola del Reino como "Tesoro escondido". La petición es clara: "Maestro, que pueda ver", una petición que hacemos menos de lo que deberíamos, porque las más de las veces pedimos hacer la voluntad de Dios sin tenerla clara. Y por fin, el milagro; por la fe, la vista. Luego, la actitud de agradecimiento al seguirle.

¿Si deseo seguir a Jesús soy capaz de dejar todo? ¿mi necesidad es tan grande como para gritar a pesar de la presión? ¿mi fe me sanaría? ¿le seguiría después?



# Notas para la Homilía

**A nadie debemos nada**

En nuestro tiempo y en nuestro mundo occidental tenemos, como Jano, la diosa de las dos caras, distintas formas de presentar nuestra vida, de interpretar nuestra historia y de sentirnos en ella. No claramente conscientes de nuestra situación dentro del panorama general del mundo, menos conscientes todavía de nuestras ventajas sobre cualquier época de la historia que podamos pensar, presumimos ante unos de nuestro poder adquisitivo y nivel de vida, en términos solo materiales, a la vez que acentuamos nuestras carencias ante otros cuando toca reivindicar o reclamar a quienes deberían hacer algo más para mejorar nuestra situación.

Nos jactamos de no deber nada a nadie y ser todo fruto de nuestro esfuerzo o decisión, con la misma facilidad que buscamos los impresos a rellenar para la petición de ayudas y subvenciones a una institución benefactora y caritativa universal, papá Estado, que tiene la obligación de echar una mano.

¿Cuántas veces nos paramos a pensar y agradecer lo mucho que otros nos han aportado con su esfuerzo, generosidad, solidaridad o compromiso? Alguna vez, pocas, recordamos a nuestros padres, abnegados, sacrificados, esforzados que, con menos medios y más dificultades lucharon para darnos un futuro mejor. ¡Con qué poco estuvieron contentos! ¡Qué sentido de la vida integraron con la dificultad, la escasez y la alegría en convivencia! ¡Qué nos pasa para no hacer sitio a la alegría vital cuando las dificultades son menores, los problemas también, los entretenimientos nos desbordan y la felicidad se nos escapa!

**¿Qué puedo hacer por ti?**

Esta situación de hoy nos recuerda la primera lectura cuando Jeremías tiene que hablar a su pueblo hundido en la miseria y abatido por el panorama que se abre a sus ojos. Exiliados, no libres, sin identidad propia, perdidos los horizontes de futuro, sin proyectos, sin sentido, sin esperanza. ¿Sin Dios? ¿Qué puede haber si no hay Dios? Un presente vacío y hueco. Un lamento prolongado y repetido como el eco que nos devuelve a los oídos el insultante pronóstico: No hay futuro.

Por eso él tiene prisa en gritarle a su pueblo que no se conforme con este presente. Que descubra a Dios en medio de su historia y de su vida, porque Dios interviene, como los padres, para preparar el futuro. Les dará su tierra. Les devolverá su identidad, pueblo religioso. Les ayudará a volver al territorio de donde los sacaron a la fuerza. Les dará esperanza. Si hay fe, aunque todo esté oscuro, puede haber vida más allá de este presente.

Es la misma experiencia del ciego Bartimeo, conocido por sus gritos, su descaro, su ceguera. En la oscuridad de una vida dura ha oído que Jesús pasaba y no ha desaprovechado la ocasión. Se ha unido a la comunidad que habla de Dios en la vida y de la vida sin Dios. No ha tenido pánico y ha confiado en Dios. De repente, todo ha sido distinto. El camino se ha puesto delante para seguirlo. Dios está entre nosotros y ayuda... mucho.

José Alegre  
jose@dabar.es





“Maestro, que pueda ver”

(Mc 10,51)

## Para reflexionar

La figura del ciego Bartimeo, un marginado incapaz de despertar y salir de su marginación, de su ceguera y de orientarse en el camino de la vida, podría ser la imagen de muchas personas de nuestro tiempo.

La noticia de que Jesús pasa cerca de él por este camino que todos transitamos es la mejor noticia que podía ocurrirle. No la desaprovecha. Es la oportunidad de la vida (el kairós, dice el lenguaje griego del Nuevo Testamento). Es la oportunidad que a todos se nos da alguna vez para salir de las situaciones que atrapan y esclavizan.

¿Aprovechamos estas oportunidades?  
¿Ofrecemos el significado profundamente vital de estas sencillas narraciones evangélicas impregnadas de un contenido humano profundo, de una experiencia vital inmensa y de un sentido religioso tan cercano a nuestro tiempo?

## Para la oración

Dios, Padre bueno, que nos has enviado a Jesús para despertarnos de nuestros sueños de pesimismo y devolvernos a la realidad de una vida siempre cruda y siempre llena de posibilidades y de futuro. Ayúdanos a levantarnos y a seguir caminando a pesar de los cansancios, los fracasos y las dudas. Anímanos a recuperar el aliento y la esperanza.



Dios bueno que nos lanzas al camino de la vida y nos pertrechas de escasos recursos para hacer pie y seguir avanzando, ayúdanos a descubrir que el corazón nos empuja, la cabeza nos guía, el alma nos abre los ojos interiores, los compañeros de camino nos cuidan y acompañan y cuanto menos mochila cargamos más agilidad y frescura tenemos. Haz que ayudemos a quienes encontramos

en la vereda de esta existencia ardua para seguir juntos todos. Por Jesucristo Nuestro Señor.



Te damos gracias, Dios, Padre bueno, porque nos llenas de regalos que apreciamos solo cuando descubrimos su utilidad existencial. Gracias por tu Palabra que nos abre los ojos para ver horizontes hacia donde dirigirnos. Nos quejamos, a veces, de la desorientación, pero precisamente eso es lo que tú pusiste en nuestro interior, una especie de brújula que nos empuja a buscar lo que necesitamos y construir lo que anhelamos.

Dentro de nosotros pusiste la semilla de lo que buscamos ser. Ahí está escrito nuestro futuro. Sin embargo, nos distraemos al leerlo, nos despistamos ante ofertas que pretenden atraer nuestra atención hacia las propuestas que nos hacen con promesas vacías.

Tú, en cambio, nos centras en la construcción de nosotros mismos como personas consensibilizadas para aportar nuestro esfuerzo en humanizar este mundo y ponerlo al servicio de los demás, especialmente los más necesitados e incapaces. Porque Jesús nos lo recuerda siempre como tarea humana y religiosa y nos da mucha esperanza, te damos las gracias.



Participar en esta celebración, con lo difícil que está el tiempo, lleno de entretenimientos y distracciones, nos centra en lo importante: construirnos como personas, construir una comunidad sensible y solidaria, y levantar el ánimo para humanizar nuestro ambiente. Gracias, Dios, porque eres el Dios de la vida, de esta vida nuestra en la que, haciendo cosas para los demás, nos hacemos nosotros más y mejores personas.





# Cantos

**Entrada.** Cristo te necesita para amar (1 CLN-729); Que alegría cuando me dijeron (Manzano); Vienen con alegría; Todos unidos formando un solo cuerpo (1 CLN-408); Te conocimos al partir el pan (Madurga).

**Kirie.** Ten piedad de mí, gritaba en el camino (Encinas).

**Salmo.** Cuando el Señor cambio la suerte (1 CLN-527).

**Aleluya.** Gloria, Gloria Aleluya o el (2 CLN-E 4).

**Ofertorio.** Cuando un niño con hambre pide pan (Gabaráin); En el altar del mundo.

**Santo.** (1 CLN-I 2)

**Aclamación al embolismo** (1 CLN-M3)

**Comunión.** Ten piedad de mi, gritaba en el camino (Erdozáin); Levanto mis ojos (1 CLN-524); De noche iremos, de noche (Taizé). Te conocimos al partir el pan (Madurga).

**Final.** Ante Ti, Señor, mi alma levantaré (carismático); Quédate, Señor (Erdozain); Hoy, Señor, te damos gracias.

## La misa de hoy

### Monición de entrada

En la vida repetimos momentos y ritos. Podemos ir a juntarnos con los amigos cada X días. Podemos acudir a ver a un familiar el martes por la tarde. Nosotros acudimos a la iglesia cada domingo. Son ritos repetidos con gusto, cumplimos con un placer, un compromiso un gesto cariñoso. Así venimos a esta celebración. Venimos a celebrar la vida con el Padre Dios. Nos da cariño, ánimo, alegría y esperanza.

### Saludo

Bienvenidos a esta comunidad de creyentes que acudimos a cantar, celebrar, escuchar y compartir. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

### Acto penitencial

No nos reunimos los buenos ni los inteligentes ni los ricos. Somos los que creen en un Dios bueno, inteligente, generoso y comprensivo. Por eso reconocemos nuestra realidad ante Él que no nos acusa.

-Tú, Padre bueno, que nos aceptas con todas nuestras condiciones humanas. Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, el Cristo, el que nos has dicho que somos hijos y no debemos tener miedo a Dios. Cristo, ten piedad.

-Tú, Espíritu familiar, Aire de vida y ambiente de concordia. Señor, ten piedad.

Dios nos perdona y nos anima a ser agradecidos y llevar su perdón a todo el mundo.



## Monición a la Primera lectura

Cuando todo parece perdido o la situación muy calamitosa Dios envía siempre a alguien para levantar los ánimos. A Jeremías le tocó hacerlo en su tiempo con su comunidad desterrada y humillada. Les anuncia un futuro mejor que el pasado y el presente. No por ser ellos merecedores de tal cosa, sino porque Dios se compadece del que sufre. Esa compasión es el motivo de la alegría y de la esperanza.

## Salmo Responsorial (Sal 125)

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares.

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos». El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte, como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares.

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas.

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

## Monición a la Segunda Lectura

Tras la lectura de Jeremías y del salmo tan animoso, el autor de esta carta de la que vamos a escuchar un pequeño párrafo nos dice que solo hay un sacerdote, Jesús. Lo es para estar haciendo de puente entre Dios y nosotros cuando nos olvidamos y alejamos. Como Él, toda la comunidad es sacerdote, porque todos nosotros debemos seguir haciendo de puente entre Dios y la humanidad. Hay muchas maneras de ser sacerdote, la propia de Jesús es ejercer la misericordia con todos.

## Monición a la Lectura Evangélica

Al escuchar el evangelio no debemos pensar en una anécdota que le ocurrió a Jesús un día que pasaba por un camino. Marcos nos ha colocado, en una narración literaria muy breve, todos los ingredientes de nuestra vida y la situación cultural de ceguera y desorientación en que nos encontramos muchas veces, ahora, quizá, más. El hijo de Timeo es cualquier hijo de vecino que se encuentra sin saber qué hacer con su vida. Puede aprovechar una oportunidad y salir adelante. Pero es necesario que encuentre a un enviado de Dios, cualquiera de nosotros, y que éste le eche una mano.

## Oración de los fieles

Si abrimos los ojos con sensibilidad humana veremos muchas personas como este ciego del evangelio. Pedimos a Dios.

-Para que los creyentes seamos portadores de luz y de vida a quienes se encuentran marginados o desorientados. Roguemos al Señor.

-Por todos los necesitados de ayuda, comprensión, aliento y esperanza, para que vean a alguien que les ayude a seguir caminando con ánimo. Roguemos al Señor.

-Por los niños y jóvenes en cuya educación no se tiene en cuenta la posibilidad de Dios y la sensibilidad solidaria y compasiva. Roguemos al Señor.

-Por la cultura que promovemos entre todos centrada en la defensa de intereses generales, pero no en el bien de las personas y la solidaridad entre los pueblos. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios bueno, estas cosas que vemos alrededor y a las que cerramos los ojos con mucha frecuencia. Haznos colaboradores tuyos en la tarea de devolver ánimo y alegría a este mundo nuestro muy entretenido y con poca alegría. Por Jesucristo Nuestro Señor.

## Despedida

Esperando que la celebración os haya abierto los ojos y devuelto el ánimo para vivir y seguir el camino que todos hacemos. Pasad una buena semana. Podemos ir en paz.



# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

**Domingo XXX Ordinario, 24 octubre 2021, Año XLVII, Ciclo B**

### **JEREMIAS 31, 7-9**

Así dice el Señor: «Gritad de alegría por Jacob, regocijaos por el mejor de los pueblos; proclamad, alabad y decid: el Señor ha salvado a su pueblo, al resto de Israel. Mirad que yo os traeré del país del norte, os congregaré de los confines de la tierra. Entre ellos hay ciegos y cojos, preñadas y paridas: una gran multitud retorna. Se marcharon llorando, los guiaré entre consuelos; los llevaré a torrentes de agua, por un camino llano en que no tropezarán. Seré un padre para Israel, Efraín será mi primogénito».

### **HEBREOS 5,1-6**

Hermanos: Todo sumo sacerdote, escogido entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades. A causa de ellas, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. Nadie puede arrogarse este honor: Dios es quien llama, como en el caso de Aarón. Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino aquél que le dijo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy», o, como dice otro pasaje de la Escritura: «Tú eres Sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec».

### **MARCOS 10, 46-52**

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí». Muchos le regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí». Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo». Llamaron al ciego, diciéndole: «Animo, levántate, que te llama». Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: «¿Qué quieres que haga por ti?» El ciego le contestó: «Maestro, que pueda ver». Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha curado». Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

